

ÚLTIMO MONTAJE DE LA TEMPORADA EN LA SALA GRAN

El TNC viaja a la Barcelona bombardeada de la guerra

Pere Riera firma un canto a la amistad con Emma Vilarasau y Míriam Iscla

Sábado, 4 de mayo del 2013

Fin de ciclo en el Teatre Nacional de Catalunya (TNC). A falta de la última *gamberrada* de Nao Albet y Marcel Borràs y una coreografía de Sol Picó (ambas se verán en la Sala Petita), Sergi Belbel se despide de la dirección artística del gran teatro público con un título contundente: *Barcelona*, de Pere Riera, que se estrena el próximo miércoles en la Sala Gran. Dirigido por el propio autor, el montaje viaja a la Barcelona de los bombardeos aéreos del 17 de marzo de 1938. Durante tres días, llovieron bombas sobre la ciudad, pero en la foto de Riera llueven más los afectos y las ilusiones. El eros le gana la batalla al thanatos.

Bajo el telón de fondo de la guerra civil, Riera (Canet de Mar, 1974) se detiene en el relato humano de una familia y, especialmente, en el reencuentro de dos viejas amigas con cuentas pendientes, separadas en su día por el amor a un hombre y el destino de una patria. Ellas son Emma Vilarasau (Elena) y Míriam Iscla (Núria), a quienes el autor quiso reunir tras haberlas dirigido por separado en *Desclassificats* y *Red pontiac*, respectivamente.

Jordi Banacolocha, Pep Planas, Pepa López, Carlos Cuevas, Joan Carreras y Anna Moliner completan un reparto de lujo para la puesta de largo del joven dramaturgo, que debutó en el TNC en el 2010 (en la Sala Tallers) con la aplaudida *Lluny de Nuuk*. El teatro acogerá también una exposición sobre la Catalunya bombardeada y, el 11 de mayo, un coloquio con dos mujeres que sobrevivieron a las bombas fascistas.

No hay en la obra ninguna voluntad documentalista ni histórica, precisa el autor. «Ni siquiera pretendo rendir cuentas con el pasado. No hay proclamas o discursos muy politizados», agrega Riera, que ha trazado los caminos más «vitalistas y luminosos» en ese mapa del horror. «No es una comedia pero hay humor, sarcasmo, mala leche, canciones, fiesta, alegría. Eso de que cuanto más duro es el disparate, más ganas tengo de vivir», cuenta el creador, que escribió la obra -ubicada entre las cuatro paredes de una casa burguesa- desde «la rabia» por todo lo que está ocurriendo y también como homenaje a aquellos que supieron «sobreponearse a la sinrazón».

BOMBAS EN EL OLVIDO / «Detrás de las guerras no solo hay ideologías, también hay personas. El marco de la foto es la guerra pero la foto del espectáculo es de gente humana», destaca Iscla. Para Vilarasau, el autor reúne a dos amigas «cuando la vida ya les ha pasado por encima y deciden asumir sus errores y no echarse la culpa». La actriz valora también la oportunidad de recordar un ataque que cayó en el olvido. «Lo más terrible de aquellos bombardeos fue el silencio posterior, por eso mucha gente los desconoce. Mis abuelos nunca querían hablar de ello».

Las dos protagonistas encarnan, según el autor, a Barcelona. «Elena es cosmopolita, una actriz que se fue a Francia al estallar el conflicto, y Núria es una viuda con hijos que decidió quedarse y resistir». Un dilema que se repite en el contexto actual. «¿Qué debemos hacer? Marcharnos a donde nos quieran o quedarnos e intentar reinventarnos», se pregunta un indignado Riera. El personaje de Iscla le da una respuesta: «Si todos nos vamos, quién mantendrá el fuego encendido».